

# EL ALBUM.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, TEATROS, SALONES Y MODAS.

Redaccion y Administracion.

Azonaicas, 4.

DIRECTOR.—D. CÁRLOS DIAZ.

Precios.

En Córdoba, trimestre, 6 rs.  
Fuera de la capital; id., 7 id.

REDACTORES.	COLABORADORES.	COLABORADORES.
D. Carlos Diaz Bolla. » Enrique Valdelomar Fábregues. » Carlos Franquelo Romero. » Luis Lopez Amigo. » Benito Avilés Merino. » Rafael Garcia Vazquez.	Ballesteros (D. Manuel). Conde Souleret (D. Rafael). Delgado Lopez (D. Dámaso). Fernandez Grilo (D. Antonio). Franquelo (D. Eduardo). Fuente de Quinto (Baron de) Fernandez (D. Miguel).	Hlescas (D. Ricardo). Jover y Paroldo (D. José). Jerez Perchet (D. Augusto). Melendo (D. Rafael). Pavon (D. Francisco de Borja). Ramirez de las Casas-Deza (D. L.). Vasconi (D. Angel).

RESÚMEN.—LOS ÚLTIMOS SIETE DIAS, por Carlos Franquelo.—EL PASEO, por Carlos Diaz.—LA DOCTORA DOÑA MARÍA GUZMAN DE LA CERDA, por Luis Lopez Amigo.—A LAS LECTORAS, *poesía*, por José Jover y Paroldo.—MISCELÁNEA.

## LOS ÚLTIMOS SIETE DIAS.

Presentacion.—Calma chicha.—A escoger.—Soirées en petit comité.—La Iberia.—Concierto.—El Potosí submarino.—El Recreo.

Concededme ¡oh bellas lectoras! que el trance en que me puen los mal llamados amigos es de los mas apretaditos, porque si esto de ser el primero en recibir vuestras miradas y el encargado de predisponer vuestro ánimo no torna en rojo al mas recalcitrante color de acelga, venga Dios y véalo. Algo me anima, sin embargo, la seguridad de que no sois severas ni menos lo sereis conmigo, gracias á que vuestras gracias tendrán siempre en mí al mas entusiasta admirador y al narrador más fiel. En esta confianza me presento, pues, ante vosotras, y aquí empieza, es decir, aquí debia empezar mi Revista, pero es el caso que no sé por donde hacerlo. Córdoba, la sultana de Occidente, la antigua joya de los califas veia hasta hace poco deslizarse las hondas y los dias como las aguas de su claro rio, en cuyas orillas se entregaba á una especie de forzado sopor en bien poca armonia con la animacion y vida que las ciudades vecinas le trasmitian por las arterias férreas que la circundan. Alejada de todo vano é inestable goce, *metida en su casa* y como si no se operciera del continuo rumor que se sentia en la del vecino, sus únicas aspiraciones se reducian á ver de vez en cuando como estaban las flores de sus jardines, á la luz del sol poniente. De repente, y sin decir agua vá, vienen, se precipitan, se aglomeran tal suma de acontecimientos, que dificilmente cabrian en los estrechos límites marcados á esta crónica, con su sola enumeracion desnuda de todo comentario. Y crean ustedes que esto, muy lejos de alegrarme, me pone casi en estado de desesperacion, pues hace unas seis horas que paso y repaso todos los incidentes de la semana sin acertar con cuales de ellos daré mas gusto á todos. Pero, ya que es preciso decidirse y la necesidad es perentoria, dejemos á un lado toda clase de sucesos terroíficos, que por cierto no han escaseado en la pasada

semana, y aun á riesgo de disgustar á los aficionados á las emociones fuertes, pasemos á ocuparnos de los centros donde se ha cultivado el arte con el dominio más ó ménos estenso de Terpsicore.

El domingo recibió en su casa D. Juan M. del Villar á una distinguida sociedad, que, aunque en corto número, acudió al afectuoso llamamiento de aquél y de su amable señora. Esta, que ha llevado su galantería hasta el extremo de modificar la distribucion de su casa en obsequio á las personas que recibe, hizo los honores de la manera mas franca y cordial, mereciendo los plácemes de todos, así como su hijo Julio, cuyas dotes musicales no elogiaremos nunca lo bastante.

Hacemos propósito caso omiso del paseo de este dia, pues á causa de ciertos pactos y de ciertas faltas, estuvo bastante desanimado.

El término del lunes nos sorprendió en los salones de D. Antonio Carbonell, y empiezo por aquí, porque, aun cuando hubiera otras cosas de qué hablar, ¿cómo no dar la preferencia á esta reunion, en donde á más de una amabilidad y de unos encantos que todos conocemos y admiramos, oimos las delicadas notas que hace brotar del piano la Srta. de Lopez; la estensa voz de la Sra. de Montaut, que tanto hace sentir; la melodiosa y delicada de Luis Vaseoni, que espresa en sus modulaciones todo lo que puede espresar un artista, y por último la simpática y caprichosa de Juan Canales? *El Trovador*, nombre de la barcarola que cantó este último, acompañado de coros de ámbos séxos mereció los honores de la repeticion.

La concurrencia de esta noche fué numerosa, por lo cual, y por la distinguida amabilidad con que reciben en esta casa les mandamos nuestra mas afectuosa enhorabuena.

La lluvia tenaz de estos últimos dias y los rumores *incipientes* de un probable movimiento político, hicieron que la mayor parte de las familias no salieran de sus casas en la noche del jueves. De aquí que los salones de la señora de Benitez, de ordinario tan concurridos, presentaran esa noche un aspecto distinto del que ofrecia los jueves anteriores. Sin embargo, nunca como en esta ocasion demostraron aquella señora y sus bellísimas hijas de todo lo que es capaz su fino trato y su agradable talento, pues apesar de las razones indicadas no decayó ni un momento la animacion de la pequeña reunion, disolviéndose esta á las horas de costumbre.

El concierto semanal con que nos obsequian los pro-

Reg. n.º 7.466

fesores del café-teatro de la Iberia los viernes en la noche, se trasladó al martes excepcionalmente, á causa del estreno de la zarzuela *El Potosí submarino*. Esta variación no influyó en el ánimo del público, quien, guiado más por su gusto que por la costumbre, se apresuró á llenar el local, convertido al poco tiempo en un verdadero oasis, donde el ánimo, poco antes fatigado y suspendido por la carencia de impresiones, se saturaba de aquella atmósfera rica en luz y armonía, y donde la percepción estética recibía á oleadas las mas agradables manifestaciones de la belleza.

Entre las piezas anunciadas merece especial mención la *Danse des bachantes* de la ópera Philemon et Baucis. Este número, impregnado de esa dulce y melancólica monotonía que imprime á sus obras Gounod, lleno de fogosa inspiración y de delicada poesía, con sus caprichosas resoluciones y su sentida cadencia, es suficiente á abstraer la inteligencia del artista, llevándola hasta un asunto, identificándola con una escena, y haciéndola, en fin, flotar voluptuosamente en las nubes.

La ejecución esmerada.

El resultado obtenido por la empresa con la presentación de *El Potosí submarino*, ha sido bastante favorable en la primera noche; no así en la segunda, y atribuimos esto á la subida de precio, que, por otra parte es justa, si se atiende al desembolso necesario para exhornar una obra de este género.

El libreto de esta zarzuela tiene, á no dudar, un mérito relativo. Chistes de buen género, originalidad, algun tipo probable y sobre todo una dosis de *sprit* suficiente á no hacer desmayar un asunto tan raquíptico, siquiera sea moral. Permite, además, á los directores el desarrollo de un lujo escénico, que puede llegar á lo que han hecho en Madrid los primeros empresarios de esta obra, y sin el que, dicho sea en justicia, se puede asegurar su éxito, aun cuando disentamos en esta opinión con críticos respetables, pero que juzgamos demasiado severos.

La música, que es por cierto abundante, tiene, como todas las producciones de este género, ó mejor dicho como todas las zarzuelas españolas. ráfagas de belleza, permítaseme la frase. En lo poco que recordamos nos parecen mas notables los números del segundo acto, sin olvidar la salida del bajo en el primero, y el duo de Perlina y Escamon en el último. También alguno de estos tiene algo de pretencioso, circunstancia que lo coloca fuera de su lugar.

Y aquí destinaba varias líneas á censurar el desempeño de algunas de las partes principales, pero tengo noticia de que ha habido un necesario y repentino cambio en el reparto y en la esperanza de que esto se corrija pronto, me callo.

El café-teatro del Recreo ha puesto en escena el *Molinero de Subiza*. Nos hacen elogios de su presentación, los que aceptamos hoy por hoy, prometiendo dedicarle nuestra atención en la Revista inmediata.

De todos modos las empresas de ámbos teatros merecen los mayores elogios por el buen deseo que manifiestan en agradar á los concurrentes, y esto es lo principal.

Agotadas las noticias que he creído de más interés y el papel en que había de escribirlas, hago aquí punto final hasta la semana próxima.

CÁRLOS FRANQUELO.

## EL PASEO.

Su origen.—Sus modificaciones.—Su estado actual.

—La higiene.—El sistema planetario.—Los antipodas y el Ayuntamiento.

El paseo es un acto inherente y esencial á la vida y á la naturaleza.

Y efectivamente todo pasea. El mundo en el espacio, el mar en el mundo y los peces en el mar. Adam se paseó en el paraíso, el arca en las aguas y Noé en el arca. Salomon en el templo, Semíramis en Babilonia, Maritornes en la venta. Gonzalo de Córdoba paseó su vista por el mapa de Italia: Cristóbal Colon paseó sus naves por el Océano: una suegra discreta pasea sus cálculos por la posición de su yerno *in fieri*; y el hombre pasea sus dedos por el bolsillo del chaleco, donde halla... el vacío. Todo es pasear.

El paseo es tan antiguo como el hombre. Nació con él aunque rudo y espontáneo, y se fué como él perfeccionando. Pasea el hombre en el estado de cazador, pastor ó agricultor, por el paseo rudimentario, esto es, por los bosques vírgenes, teniendo por asiento las toscas peñas y por concurso las flores y las fieras y sigue paseando hasta Hyde Park, en Londres; El Bois de Bologne, en París; La Castellana, en Madrid; y el Gran Capitan, en Córdoba.

Pero reflexionemos. El hombre acorre á sus necesidades de acuerdo con las exigencias que estas llevan consigo. Así es que bebe cuando tiene sed; duerme cuando tiene sueño y come cuando tiene hambre. Estas son verdades de Pero Grullo, pero sean ellas de quien quiera, es lo cierto que son verdades y que aquí vienen como de molde.

Las consideraciones antedichas, nos las sugiere la actual costumbre de pasear en Córdoba. Cuando el sol ha ocultado sus rayos de oro, como diría un poeta, cubierto de tinieblas la haz de la tierra, como añadiría un romántico, y cuando la humedad deja sentir sus fatales efectos sobre la economía, como no dejara de prorrumpir un galeno; entonces nuestras mas hermosas damas, casadas y solteras, jóvenes y viejas, enamoradas las unas, desdeñosas las otras, rubias y con azules ojos estas, morenas y de abrazadores ojos aquellas; el almibarado pollo, el sesudo gallo, el grave magistrado, el comunicativo periodista, el activo comerciante, las clases todas, altos y bajos, ricos y pobres, se lanzan al Gran Capitan ó á los jardines, apuestos y decididos á pasear como la cosa mas natural y corriente, usual y lógica, cómoda y agradable. No admite duda que las colectividades como los individuos tienen su autonomía propia á impulsos de la cual viven y se agitan. En uso de ella, pues, se efectúa este fenómeno que no deja de llamar la atención de los forasteros todos, y lo que es mas extraño aún, de los mismos naturales sus autores. Todos se quejan y todos sin embargo hacen lo propio.

Los jueves y domingos son los días en que los paseos se ven mas favorecidos. Escuchemos un diálogo que tiene lugar en casa de unas amigas nuestras y por mas señas en la noche del sábado.

—Tendremos el gusto de verla á V. mañana en paseo, Elvira?

—No sé que decir á V., Eduardo; como mamá está delicada, y la humedad le es tan perjudicial... es mucha rareza la hora de pasear en Córdoba; nosotras, por

nuestra parte, es la última vez que vamos al paseo tan tarde.

—Verdaderamente que es molesto y hasta perjudicial, y entiendo que no es aquí cosa nueva; sin duda que debía intentarse un medio para modificar tal costumbre.

—Pues nadie como V. debe intentarlo, hoy que se propone V. publicar un periódico.

—Bellísima Elvira, V. me lisonjea demasiado al creer que yo pudiera ejercer esa influencia en el público. Algunos datos de gestiones periodísticas le convencerán á V. de la inutilidad de las mias. Hará como unos treinta años, según tengo entendido, que por un aficionado á las letras empezó á publicarse en Córdoba una revista semanal con el título de *El Album*, en que se hicieron indicaciones sobre la conveniencia de modificar las horas de paseo. Nada consiguió su autor y en verdad que poco le importara conseguirlo, pues murió á la publicación del tercer número; igual objeto se propuso *El Gato* posteriormente, dirigido por hábiles plumas, y todo fué infructuoso. Esto me convence de que solo ustedes pueden llevar á efecto la innovación.

—Perfectamente; por mi parte le prometo á V. que desde mañana, mis amigas y yo, iremos al paseo á la una; pero, de todos modos, no deje V. de hablar del asunto en su periódico.

—Elvira, sus indicaciones de V. son para mí preceptos, pero permitame V. que sea algo interesado y que le ruegue en cambio, no se muestre V. tan cruel con migo como el último día.

—Lamento que lo interpretara á V. así; pero de todos modos le prometo enmendarme.

Una espresiva mirada acompañó estas últimas palabras. A el siguiente día Domingo, nuestro Eduardo, se presenta en el paseo; está casi solo desde la una hasta las cinco; ni Elvira ni sus amigas lucen sus gracias en él. Nuestro hombre está desesperado; casi puede asegurarse, que podría ahogarse con un cabello. Por último algunas señoritas aparecen y respira; es Elvira. Son las cinco y media. Pues esto ocurre y esto ocurrirá siempre. Por otra parte, el Ayuntamiento arrastrado por la costumbre, envía su plana musical á esa hora, ¿y qué hacer? allá van leyes donde quieren reyes y ¡de lo ageno lo que quiera su dueño!

Si los que vivieron y amaron y pasearon hace ciento ó doscientos años, si aquellos caballeros y aquellas damas pages dueñas y rodrigones, que en la alameda del Obispo, al dulce arrullo de las cristalinas ondas del Guadalquivir gozaron de ameno solaz, levantarán la cabeza, sin duda que no dejarían de asombrarles los modernos adelantos. Pero mas fácil les sería ciertamente, á nuestros abuelos explicarse la existencia de la locomotora atendido el tiempo trascurrido y el poderoso influjo de la civilización, que el inesplicable retroceso en el buen sentido, de pasearse en el invierno, cuando el Sol se pone, la noche se avecina y el frío arrecia.

CÁRLOS DIAZ.

## LA DOCTORA

DOÑA MARIA GUZMAN DE LA CERDA.

Uno de los errores mas antiguos, y el que con mayor empeño han procurado estender en todo tiempo

los detractores del bello sexo, es negar la aptitud de la mujer para cultivar las ciencias.

La historia literaria de todos los países nos presenta numerosos ejemplos de escritoras insignes, honra de su patria y modelos de madres y esposas, que con sus virtudes domésticas, labraron la dicha de su hogar, y con sus producciones, alcanzaron grande y merecido renombre en la república de las letras; y sin embargo, todavía son muchos los que afirman como verdad axiomática, que los estudios científicos, son incompatibles con las modestas y habituales ocupaciones de las bellas compañeras del hombre, y secan en ellas la inagotable fuente de abnegación y ternura que constituye su mayor atractivo.

Tamaña injusticia solo es propia de espíritus mezquinos, que obcecados por el mas irritante egoísmo, cierran sus ojos á la luz de la evidencia.

Nosotros, que somos admiradores apasionados de esa tan encantadora como deprimida mitad del género humano, y rendimos un culto respetuoso á toda inteligencia superior, saludaremos siempre con júbilo y entusiasmo, preséntese donde quiera, la aparición de un talento reflexivo, una imaginación vigorosa y un ingenio precoz. Y como demostración palmaria de las extraordinarias facultades científicas de nuestras paisanas, y justo homenaje que les es debido, presentamos hoy á nuestras lindas lectoras algunos detalles biográficos de una ilustre dama en quien reunió Dios virtud, hermosura, talento, instrucción, fortuna y nobleza.

Doña Maria Isidra Quintana de Guzman y la Cerda nació en 31 de Octubre de 1768, siendo sus padres don Diego Guzman Ladron de Guevara, conde de Oñate, y doña Maria Isidra de la Cerda condesa de Paredes. Desde sus mas tiernos años dió brillantes muestras de sus felices disposiciones para el estudio, y la amorosa solícitud, con que sus padres y el eruditísimo maestro D. Antonio Lemarza cuidaron de su educación, produjo bien pronto abundantes y riquísimos frutos.

Su portentosa aptitud, comparable solo á su aplicación y modestia, se reveló mas cada día en la sorprendente rapidez con que adquirió conocimientos tan profundos como variados en todos los ramos del saber humano. A los 17 años, la eran familiares las lenguas vivas y muertas, las bellas artes, la filosofía y la teología.

La fama de su ciencia llegó á oídos del monarca, y por una real orden dada en Aranjuez en 20 de Abril de 1785 se ordenó que se le confirieran por la Universidad de Alcalá los grados de filosofía y letras y ciencias humanas, *precediendo los ejercicios correspondientes*; y por otra real orden de 7 de Mayo, se autoriza al claustro de la universidad para que varíe el ceremonial todo lo que exija el decoro de la ilustre descendiente de la condesa de Paredes.

En la noche del 3 de Junio, llegó esta á Alcalá, alojándose en el palacio arzobispal, y siendo recibida en las afueras de la población por una numerosa muchedumbre de vecinos del pueblo y estudiantes, que no cesó de aclamarla hasta que la dejó instalada en sus habitaciones. Momentos despues de su llegada pasó á visitarla el claustro de la Universidad, y el señor Lopez del Salazar, conciliario del establecimiento, pronunció el mensaje oficial, al que, en nombre de sus padres, contestó doña Maria con tal modestia y tan discretas razones, que cautivó el ánimo de todos sus oyentes.

El día 4 volvió la universidad en corporación y el secretario le dió los puntos de Aristóteles para el ejercicio académico. Tocóle sostener la conclusión de que, *ánima hominis est spiritualis*, y el día 5, acompañada de sus padres y del rector, y bedeles se dirigió con este objeto á la universidad.

La música hacia oír sus armoniosos ecos y una concurrencia tan numerosa como selecta atraída por la novedad del suceso, aguardaba impaciente el momento de oír á la noble disertante. Presentóse esta al fin y probó la conclusión de Aristóteles, contestando con extraordinaria lucidez á las objeciones de los catedráticos de prima Martinez Alonso, fray Tomás de san Vicente, y fray Rodriguez del Cerro.

Brillantísimo fué este primer acto, que valió á doña Maria placemes universales; pero la admiración y

entusiasmo del auditorio llegó al extremo, cuando, en el exámen de preguntas que le siguió, hizo gala de su pasmosa erudicion discutiendo durante hora y media las cuestiones que le presentaron los examinadores sobre lengüística, retórica, metafísica, historia natural, ética, teología, mitología, geografía, filosofía, astronomía y física.

Aclamada doctora por el claustro y la concurrencia, la universidad, la villa y el correjimiento se disputaron el honor de festejarla. La universidad se presentó con la mayor pompa, y á las diez de la mañana del dia siguiente recibe la solemne investidura de doctora la jóven heredera de los condes de Oñate. Sube está, á la tribuna y en un magnífico discurso, sostiene, que *la mujer, aunque virtuosa y docta, puede enseñar en las universidades las ciencias profanas y sagradas*, haciendo al mismo tiempo pública su gratitud á la universidad complutense.

Acto seguido fué nombrada catedrática honoraria de filosofía moderna, conciliaria perpétua del claustro y examinadora de curzantes filósofos.

Los vivas y aclamaciones se suceden sin interrupcion, mientras se coloca el retrato de doña Maria en el salon de grados. Las serenatas, iluminaciones, repique de campanas y colgaduras demuestran el alto concepto, que á la universidad merece la nueva doctora. Correspondiendo á tantas muestras de aprecio los condes de Oñate, obsequiaron con un suntuoso banquete al claustro, estudiantes y personas notables de la poblacion, dejando en ella al abandonarla gratos é imperecederos recuerdos.

No fué esta la sola ovacion, que recibió nuestra heroína. La Real Academia española la nombró su sócia por unanimidad, en la sesion de 2 de Noviembre de 1784. Justa y merecida distincion con que quiso honrar á la ilustre literata que habia dedicado sus vigili-  
as al estudio de las lenguas vivas y muertas.

Corta fué tan brillante existencia; el 5 de Marzo de 1803 pasó á mejor vida, siendo tan sensible pérdida amargamente llorada por todos los amantes de las letras y por cuantos la trataron y pudieron apreciar su rara discrecion, su modestia, su galano decir, su ingenio peregrino, y su vastísima instruccion. Pero si la parca cruel cortó el hilo de su vida terrenal, sus virtudes le dieron otra mas gloriosa en el seno del Señor donde encontrarian su recompensa, y su memoria se conservara imperecedera entre todos los que se interesan por el progreso humano.

Una modesta lápida señala, en la parroquia de santa Marina de Córdoba, el lugar en que descansan sus restos mortales, con la siguiente inscripcion. Aquí yace el cadáver de la Exema. Sra. Doña Maria Isidra Quintina de Guzman y la Cerda, marquesa de Guadalcazar é Hinojares, grande de España, dama de la reina nuestra señora y de su real orden, doctora en filosofía y letras humanas, catedrática honoraria y conciliaria perpétua de la universidad de Alcalá y académica honoraria de la Real española. Murió en 5 de Marzo de 1803 á los 35 años 4 meses y 4 dias de edad.

LUIS LOPEZ AMIGO.

### A LAS LECTORAS.

—Jover V. ha de ofrecer el periódico á las bellas.

—Soy muy poco para ellas, señores, no puede ser.

—Usted eligido ha sido y no hay medios de escusarse.  
—Señores, que han de mofarse de electores y elegido.

—Nada de excusas ni amaños á escribir sin remision.

—Señores, por compacion que tengo cuarenta años.

—Cuando el último argumento vi que no les convencía, juzgué vana mi porfia y me resigné al tormento.

Ahi va pues el papelito acabado de salir.  
solo en el se ha de admitir, lo bueno bello ó bonito.

EL ÁLBUM este es su título que eligieron hombres diestros, por que siempre nombres vuestros ornaran cada capítulo.

Y como un Álbum encierra tan solo preciosidades, y este sirbe á las beldades que produce nuestra tierra,

El título justifica solo con que lo admitais, pues estando donde estais ya EL ÁLBUM es joya rica.

Por qué ¿cual mayor riqueza que estar siempre á vuestro lado, ser leído, y estasiado contemplar vuestra belleza?

Y que lo podreis leer no admite duda ninguna, pues cifrará su fortuna en poderos complacer.

Nada habrá en él de política; si de bailes y paseos, y fiestas y coliceos en justa y prudente crítica.

Y habrá cintas y fêstones, y volantes y guirnaldas, y cogidos en las faldas, y sombreros y mantones.

Mucho pastor, mucho prado, mucho percance amatorio, mucho lance á lo Tenorio, mucha amada y mucho amado.

Tiene propósito y fé de que seais sus heroínas. Con flores tan peregrinas ¡qué magnífico bouquet!

Y para seguridad de papás muy exigentes, lo revisarán prudentes hombres de capacidad.

Sugetos los mas formales, Y de acredita Cholla, pues lo dirige Diaz Bolla, y lo administra Canales.

Aceptadlo bondadosas, por que es toda su ambicion merecer la aprobacion de las damas mas hermosas.

JOSÉ JOVER Y PAROLDO.

### MISCELÁNEA.

Damos las gracias mas espresivas á todos los periódicos de esta localidad, como así mismo á algunos de Madrid y provincias, por las galantes frases con que han saludado nuestra aparicion en la prensa.

\* \*

En el próximo número publicaremos una bellísima poesia del distinguido escritor D. Dámaso Delgado Lopez, escrita *ad hoc* para nuestro semanario.

\* \*

Rogamos á los señores de provincias que reciban este primer número remitan el importe adelantado de un trimestre si desean seguir la suscripcion.

Imprenta de LA ACTIVIDAD,  
Azonaicas, 4.